

Y llegaron nuevos hombres a estas viejas tierras. . .

Siglos de lejanía en la vida del indígena crearon el paisaje que vieron los primeros blancos que pisaron las cálidas arenas de esta América recia e indómita.

Su sangre española se hizo criolla en el hijo mestizo.

Su sangre española se hizo criolla cuando quedó derramada por los campos, por la tierra, junto a la sangre, también roja, del indio.

Dos mundos, dos atalayas sobre un mismo océano; un sol avasallante y un trópico inclemente.

Ha llegado el momento crucial; la decisión es una; la suerte ya está echada.

La fuerza de la vida hace brotar la tierra, palpitante y morena.

La América del indio; la que con su dolor recibe al negro y en un parto de sudor y lágrimas da la vida al mestizo, surge a enfrentarse con su propia historia.

Es la historia de esta tierra mestiza, Madre Dolorosa de Bolívar, de Miranda y de Sucre. . .

La estirpe americana recibe el soplo de la España eterna, insuflando en sus venas la savia de su propia vida.

Igualmente, América se vuelca hacia el océano, vislumbrando a lo lejos la distante realidad de un mundo lejano y extraño.

Hoy, como ayer, y con mayor razón, darnos la mano con orgullo fraterno es estrechar los lazos que siempre han existido.

¡Y qué mejor manera de unir dos pueblos que a través de los impercederos valores espirituales!

Aunque el mundo de hoy, convulsionado y tenso por las pasiones, amenace destruir las bases mismas de nuestra sociedad y tradiciones, se hace necesario e impostergable luchar por mantener los valores del espíritu que, en última instancia, son los que realmente mantienen viva la llama de la vida.

Por eso, en este hermoso homenaje que hoy nos hacen, sentiremos renacer con nuevos bríos el afecto, que vibra muy profundo, por esa tierra hispana.

Así como un día, caminando silenciosamente por la Alhambra de Granada sentí agolparse las lágrimas en mis ojos por la emoción de revivir un pasado lleno de belleza, de arte y de humanismo, así hoy se emociona mi alma al recibir este alto honor, que igualmente me hace revivir la actitud caballeresca de aquellos antepasados nuestros que un día vinieron a América a tejer quimeras y a construir realidades.

Gracias, señores.

Caracas: abril 17, 1980.

INCORPORACION DEL Dr. TOMAS POLANCO ALCANTARA

En acto público y solemne verificado en el Paraninfo del Palacio de las Academias, el jueves 29 de mayo, tuvo efecto la incorporación del Dr. Tomás Polanco Alcántara, como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, a fin de ocupar el sillón letra "L" vacante por la sensible desaparición del escritor y

sociólogo Augusto Mijares. Presidió el acto el Dr. Luis Herrera Campíns, primer magistrado de la Nación, y concurrieron, además, el Lic. Rafael Fernández Heres, Ministro de Educación; el Dr. Rafael Caldera, Ex presidente de la República y académico de la Lengua y de Ciencias Políticas y Sociales; miembros de las Academias Nacionales; docentes de la Universidad Central de Venezuela, así como de otros institutos de carácter universitario, y numeroso público.

Abierto el acto por el Dr. Blas Bruni Celli, fue conducido a la tribuna el Dr. Polanco Alcántara, quien procedió a dar lectura a su discurso de incorporación, síntesis de un trabajo mayor que editará próximamente.

Sobre su antecesor en la silla, expresó Polanco A.: “La obra de Mijares es una teoría de Venezuela, en sus bases profundas, en el análisis de su realidad y en sus proyecciones de futuro...” Luego agrega: “Como historiador estudió Mijares a los más importantes personajes de la vida venezolana, a muchos de los cuales dedicó cuidadosos trabajos: Juan Francisco de León, Juan Germán Roscio, Miranda, José Rafael Revenga, el Dr. Vargas, Rafael María Baralt, Fermín Toro, Andrés Bello, Julián Viso y otros Próceres, son objeto de su examen detenido, sereno e imparcial; construye con todos ellos la columna vertebral de una interpretación de la historia venezolana basada en la tradición civil, la legalidad, el orden, la cultura, el progreso”. Luego afirma que la figura de Bolívar es la “que domina el pensamiento de Mijares”.

Sobre la trayectoria de su extraordinaria labor, expresó Polanco Alcántara: “Mijares, ante todo, y sobre todo, fue un maestro y como tal se angustió profundamente ante lo que él denominaba negligencia y menosprecio con que hemos considerado las bases morales de nuestra nacionalidad en la enseñanza que impartimos en nuestras Escuelas y Liceos”, y señaló de seguidas toda la trayectoria de Mijares en orden a lograr un mejor conocimiento de nuestra historia, como base formativa del sentimiento nacional.

Luego del elogio de su antecesor, desarrolló el Dr. Polanco Alcántara el tema de fondo de su disertación, o sea un análisis a fondo de *La negociación diplomática del Reconocimiento de Venezuela por España*, que como se expresó anteriormente, constituye sólo unos acápites del trabajo mayor que sobre el mismo tema presentó a la Academia.

Dio respuesta al discurso del recipiendario, al académico Dr. Carlos Felice Cardot, actual Secretario de la Corporación, quien, al iniciar su disertación tuvo un fervoroso recuerdo para el académico Augusto Mijares, anterior titular del sillón.

Sobre Polanco Alcántara, expresó: “Ha alternado su ejercicio profesional directo con el asesoramiento de empresas financieras y mercantiles de elevado rango y singular solvencia. Desempeñó, con decoro, la representación diplomática de nuestro país en Chile, España y los Organismos Especializados en Ginebra. En muchas oportunidades ha formado parte *ad honorem* de comisiones técnicas, asesoras del Gobierno en materias de su especialidad, y toda esta actividad, mantenida siempre con constancia y sin decaimiento, no le ha impedido producir obras jurídicas e históricas de sustantivo valor”.

Sobre su discurso de incorporación, dijo el Dr. Felice Cardot: “Para recibirse en esta Academia, el Dr. Polanco Alcántara ha preparado una monografía sobre *La negociación diplomática del Reconocimiento de Venezuela por España*, trabajo de cerca de trescientas cuartillas, de las cuales ha seleccionado unos acápites para ser

leídos como discurso de incorporación. Los hemos escuchado esta tarde con especial interés por la significación que tenía para Venezuela la solución de aquel serio *diferendo*, y el número de elevadas figuras que, por parte de nuestro país, intervinieron, desde el comienzo, y llevaron hasta el fin la negociación, ya desaparecido Fernando VII, monarca que por miopes razones no podía facilitar la llegada de una salida airosa. . .” Luego asienta: “Ha pasado revista el nuevo académico a los venezolanos que intervinieron en el debate: unos indirectamente, y otros, en el centro mismo de las negociaciones. Las figuras de Mariano Montilla y de Carlos Soublette, en primer lugar, próceres y hombres de inteligencia reposada y patriotismo a toda prueba; y en segundo momento la de Alejo Fortique, hábil negociador en Londres y en Madrid, quien logró, en primer lugar, la ampliación favorable en beneficio de Venezuela, del primigenio tratado de reconocimiento por parte de la Gran Bretaña, y la posibilidad de un arreglo equilibrado en la cuestión de límites. . . El otro diplomático será don Fermín Toro, a quien tocará la realización del canje del Tratado. . . quien realizó su cometido con el brillo y decoro que fue una constante de su vida”.

Después dice el Dr. Felice Cardot: “Por todos esos personajes nos conduce el nuevo académico. La labor de Fortique, quien obtiene finalmente, el reconocimiento, fue tan rápida, pues llegó a Madrid el 24 de febrero de 1845, e inicia las conversaciones, y ya el 30 de marzo está firmado el Tratado. Pero no se hubiera producido con tanta celeridad, si antes no hallaran el camino los plenipotenciarios Montilla y Soublette, y si Fortique no hubiese sido un hombre de singular cultura y un diplomático dotado de especiales atributos, personales e intelectuales, para llevar a feliz término el largo y necesario proceso”.

Antes de exponer algunas consideraciones sobre el moderno concepto de la diplomacia, expresa: “El trabajo del Dr. Polanco es un capítulo muy importante de nuestra historia diplomática, y en cierto modo, el epinicio de un grupo de hombres de estado, doblados, algunos de ellos, en brillantes diplomáticos, que ‘crearon, para aplicar un vocablo del académico Rojas, la diplomacia venezolana’ ”.

Finalmente asienta: “El discurso del nuevo académico pone de presente un momento estelar de nuestra diplomacia. Cuando al negociador se le impartían sus instrucciones, y éste, con su talento y patriotismo, realizaba la labor. No estaba interferido por la telefonía a larga distancia, ni por el télex, ni por el avión. Las comunicaciones eran lentas, pero el negociador, dentro de la flexibilidad de toda negociación, sopesaba los problemas, estudiaba el presente y avizoraba las consecuencias en el porvenir. Diplomáticos de la etapa inicial de nuestra vida republicana, realizaron una labor casi heroica”.

CONVOCATORIA AL PREMIO BICENTENARIO DE DON ANDRES BELLO

El Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura (CIECC) se complace en convocar a los escritores de América y de otros continentes a participar en el Premio Bicentenario de Don Andrés Bello, establecido por la Resolución N° 414 del CIECC, adoptada en su Novena Reunión Ordinaria, celebrada en Santiago de Chile del 21 al 29 de septiembre de 1978. El objetivo del premio es honrar la